

El freno a esa situación se produce, entre otros motivos, por la maduración de una conciencia social que considera el legado arquitectónico y artístico como un bien cultural de primer orden, a la vez que una herencia colectiva. El origen de esa mentalidad está también en la época que estudia la primera parte del libro, en los periodos de la Ilustración y el Romanticismo, pero al mismo tiempo de secularización cultural e institucionalización pública, despertando unas primeras ideas sobre la conservación de los bienes culturales y creando entonces unos organismos e instrumentos jurídicos de limitadas posibilidades conservacionistas, que sin embargo son el origen de lo que hoy es una conciencia social y son unas instituciones y unos mecanismos legales mucho más eficaces en aras de la conservación y disfrute de un patrimonio de todos.

Como conclusión quisiéramos subrayar que el libro nos parece especialmente interesante por muchos motivos, entre los que sobresalen tener como objeto de estudio una ciudad como Granada, de tan universal patrimonio arquitectónico, sobre la que además se han realizado algunas de las actuaciones más radicales de reforma urbana que se conocen en este país, produciendo la desaparición de parte de su patrimonio histórico, que es hoy uno de los temas culturales de mayor actualidad. Afrontar conjuntamente el estudio de ambas vertientes, la reforma urbana y la destrucción del patrimonio, con suficiencia y rigor, y realizarlo sobre esta ciudad, era un reto que Juan Manuel Barrios Rozúa ha sabido superar en este libro con trabajo, con esfuerzo, pero también con inteligencia y decisión.

EMILIO ÁNGEL VILLANUEVA MUÑOZ

Departamento de Historia del Arte. Universidad de Granada

AA.VV. *Ricardo Baroja (1871-1953). El arte de grabar*. Madrid: Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Calcografía Nacional, 1999. 129 pp. y 97 ils.

De notable interés para la Historia del grabado en España es la Exposición de Ricardo Baroja celebrada en Calcografía Nacional del 30 de Abril al 30 de Mayo de 1999 y el Catálogo de la misma. Ambos realizados con motivo del Premio Nacional de Grabado que coincide con el doscientos Aniversario de la publicación de los *Caprichos* de Goya —por quién Ricardo Baroja sintió gran admiración—, y patrocinados por la firma Philip Morris.

El magnífico Catálogo aparece prologado por Ramón González de Amezcuea, Director de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando; Luis Alberto de Cuenca, Director de la Biblioteca Nacional; César Antonio Molina, Director del Círculo de Bellas Artes; Fuensanta García de la Torre, Directora del Museo de Bellas Artes de Córdoba y Matteo Pellegrini, Director General de Philip Morris Spain.

Todos coinciden en considerar a Ricardo Baroja como el mayor aguafortista español de principios del siglo XX y uno de los más importantes grabadores de todos los tiempos. Del mismo modo, subrayan que algunas de las estampas que se exhiben y se publican no habían sido catalogadas ni expuestas hasta nuestros días.

La publicación se articula en cuatro apartados, subdivididos a su vez en varios epígrafes. Se inicia con un Prefacio en el que Pío Caro Baroja, sobrino del artista, escribe sobre *Ricardo Baroja y la práctica del grabado*, y muestra su agradecimiento por la Exposición, ya que ésta supone un signo de reconocimiento merecido al considerar que «*Ricardo Baroja, entre Goya y Picasso, del que aprendió y al que enseñó, es el gran eslabón del grabado al aguafuerte español*».

Realizar el inventario de los grabados del artista ha sido una labor difícil, aunque posible gracias a los obsequios que Baroja hizo a la Biblioteca Nacional, a las Exposiciones Nacionales (1906 y 1908), en las que fue premiado y por eso ingresaron sus planchas y estampas en Calcografía Nacional. A todo esto se añaden las planchas en depósito del estampador —Adolfo Rupérez—, las pruebas que regaló a su amigo Julio Romero de Torres para la inauguración del Museo de Bellas Artes de Córdoba y otras estampas que han ido apareciendo en distintos lugares.

El segundo apartado dedicado a Estudios incluye tres artículos: *Ricardo Baroja: arte de grabar, oficio de vivir*, de Javier Blas Benito; *Ricardo Baroja, grabador* de Enrique Lafuente Ferrari y *La España en sombras* de Andrés Trapiello.

En el primer trabajo Javier Blas nos ofrece un muy documentado estudio con notables aportaciones sobre la vida y trayectoria profesional del artista. Considera que el período más fértil de su producción como grabador se sitúa en la primera década de nuestro siglo, si bien continuó su labor, la pérdida de un ojo en 1931, significa casi el abandono de su actividad como aguafortista.

El autor recalca el gran sentido pictórico de la técnica del aguafuerte llevada a sus más altas cotas por Baroja: «*Para ser aguafortista es necesario ser pintor —escribe el artista—, pero ahora ha salido, por ahí, gente que quiere hacer grabado sin saber pintar. No tienen idea del color, y una de las condiciones esenciales del grabado es la de producir con el blanco y el negro la sensación de color*». Y termina valorando las fuentes de información visual del artista que conforman su personal iconografía que tiene como principal protagonista al ser humano en su más amplio sentido cultural y social.

Merece especial atención el segundo de los artículos. Su autor Don Enrique Lafuente Ferrari, uno de los pioneros de la Historia del Grabado en España, dejó manuscrito el texto del mismo, que aquí se reproduce por primera vez después de cuarenta y dos años. Se trata de uno de los capítulos que formaban parte de un amplio estudio monográfico para el Catálogo de la Exposición homenaje a Ricardo Baroja de 1957 en el Museo de Arte Moderno de Madrid, del que era Director.

Don Enrique realiza un repaso por los grabados más significativos de Ricardo Baroja, describiéndolos con la maestría y el conocimiento de uno de los Historiadores del Arte más valiosos de nuestro siglo. «*Ricardo Baroja es un grabador excepcional —escribe su autor— que puso siempre su arte al servicio de la expresión de sus impresiones vivas y directas del mundo*».

El apartado de Estudios concluye con un trabajo de Andrés Trapiello que con el título *La España en sombras*, recorre brillantemente la obra calcográfica de nuestro artista recreándose en su temática y en su peculiar estilo.

Resulta enormemente sugestivo el tercero de los apartados que reproduce dos interesantísimos textos para los amantes del grabado: *Escritos de Ricardo Baroja*.

El primero de ellos *Como se graba al aguafuerte* recoge la carta de Baroja al Director de la Revista Europa, Luis Bello. Se trata de un auténtico manifiesto en el que se plasma de forma evidente la manera de entender el grabado de Ricardo Baroja. «*En la confusa germinación de la idea gráfica influyen dos recuerdos: el uno recuerdo de la Naturaleza, el otro recuerdo del arte del pasado. El mordido del cobre en el ácido nítrico es lo más admirable de este maravilloso, aristocrático perfecto y divino procedimiento de grabado...*»

En segundo lugar destaca el texto de una conferencia de Ricardo Baroja leída en la Escuela de Bellas Artes de Madrid en 1944 perteneciente al Archivo Enrique Lafuente Ferrari de Calcografía Nacional. La importancia del texto reside en ser inédito hasta 1998 que se publicó con motivo del Catálogo del Premio Nacional de Grabado de ese mismo año.

El artista comenta varias obras realizadas por él, como las hizo, sus experiencias en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, el momento en el que fue premiado, la opinión que le merece Goya y las razones de sus preferencias por la técnica del aguafuerte. Por todo ello este tercer apartado resulta de un innegable valor documental, histórico y biográfico.

La publicación termina con un cuarto apartado que lleva por título *El arte gráfico de Ricardo Baroja. Catálogo* y está realizado por Javier Blas Benito. Se divide en tres partes: repertorio de imágenes, catalogación y referencias bibliográficas.

El repertorio de imágenes recoge y cataloga 69 estampas —grabadas al aguafuerte, aguainta, punta seca, barniz blando y bruñidor y litografías—, 12 planchas de cobre, 15 dibujos y un texto manuscrito. En total 97 obras realizadas entre 1896-1945. Hay que señalar que la gran mayoría de las obras están fechadas de 1900-1910.

El Catálogo comienza con un texto titulado *Ante el espejo. Retratos de Ricardo y Pio* (núms. 1-6); le sigue *Tres momentos de una biografía: 1908, 1910-13, 1927-31* (núms. 7-27) en el que destacan obras como «*El café o la cupletista y los chulos*» y «*El final de la jornada o la muerte sobre un puente*».

Como se graba un aguafuerte, procesos creativo y técnico (núms. 28-56) es el título que incluye «*Los asfaltadores en la Puerta del Sol*» y «*Mendigos en el Puente de Vallecas*». El catálogo continúa con el epígrafe *Trabajar nada más que para divertirse. Pruebas únicas o muy raras* (núms. 57-75) con «*Retrato del Caballero de El Greco*» y «*El Café de Levante*». El siguiente apartado: *Todo grabado es un cuadro original* (n.ºs 76- 87) reproduce estampas como «*Un caminante o vagabundo*» y «*En la verbena*». Por último señalamos «*Mi primera copa*» y «*La Mary tempest navegando*» obras incluidas en *Escribir e ilustrar, otras maneras de entender el grabado* (núms. 88-90).

Termino felicitando a los responsables de esta importante Exposición que visité con los alumnos de Historia del Grabado de la Licenciatura de Historia del Arte de la Universidad de Granada.

CARMEN MARÍA BELTRÁN ARREBOLA

Grupo de Investigación *Metodología y Documentación para el estudio del Patrimonio Artístico en Andalucía*. Departamento de Historia del Arte. Universidad de Granada

JUAN DÍEZ SÁNCHEZ. *Melilla y el mundo de la imagen: aproximación a la fotografía, el cine y la televisión*. Melilla: Ciudad Autónoma, 1997. 219 pp. y 87 ils.

Melilla, su imagen, obtiene un merecido reconocimiento en trabajos de investigación como el presente, donde queda revalorizado su mundo partiendo de un necesario enfoque localista —no siempre entendido—, para trascender y percutir, sin atisbo de duda y con una cadencia contemporánea, en un ámbito geográfico que supera con creces sus límites territoriales.

Fruto coincidente, y no por azar, con la celebración del 500 aniversario de esta urbe norteafricana como jurisdicción española, es la edición del presente libro por el Servicio de Publicaciones de la Consejería de Cultura, Educación, Juventud y Deporte de dicha Ciudad Autónoma, dentro de su meritoria y cuidada colección *Historia de Melilla* (n.º 7), bajo la dirección de D. Vicente Moga Romero y el diseño gráfico de D. Antonio Abad.

Este primer libro de Juan Díez Sánchez, *estudioso del hecho histórico local* —solapa anterior—, define la labor constante y persistente del autor en la indagación y el rescate de unas fuentes de

información —textuales y gráficas— que, lejos de culminar con su exposición el laberíntico proceso de captación documental, se nos ofrece para su valoración crítica y consecuentes interpretaciones. Su actitud, pues, comprometida e inquieta con el acaecer melillense y su entorno más cercano, en su contemporaneidad, fundamenta un trabajo de recopilación elogiabile que, desde la década de los ochenta y al abrigo de la Asociación de Estudios Melillenses —donde asume todo tipo de responsabilidades—, viene desarrollando y difundiendo, desinteresadamente, en distintos medios de comunicación y puntos de encuentro culturales, en los que el pensamiento histórico-artístico de la ciudad y su mejor conocimiento, tienen cabida.

De nuevo, un título secundario es posible permutarlo y rivalizar con el principal, al exponer los contenidos tangibles que han de verse desarrollados en su continente. Así, el subtítulo «aproximación a la fotografía, el cine y la televisión», no sólo puntualizará las materias expuestas en sus tripas, sino que, a su vez, nos permitirá vislumbrar lo que será de hecho su compartimentación interna en tres grandes apartados.

En su sucinta *Introducción*, se echa en falta un análisis del estado de la cuestión, así como la relación de los principales archivos consultados, bibliografía básica utilizada y el desglose de unas fuentes hemerográficas —periódicos y revistas— que, como base principal del trabajo, superan ampliamente el localismo asignado por el autor y que, desafortunadamente, no quedan agrupadas en ningún apartado del libro, aunque, de forma atomizada, se consignen en el contenido y en las notas finales de cada capítulo. A pesar de las mencionadas carencias, subsanables en una futura reedición, la introducción será clarificadora del planteamiento y de la lógica estructura ternaria —Fotografía, Cine y Televisión—, para, acto seguido, dar paso a su desglose temático en distintos títulos que constituyen los capítulos de cada una de las tres secciones.

Del bloque primero —*Fotografía*—, los epígrafes principales estarán dedicados a: los precursores de este medio de reproducción de imágenes en la ciudad (Viuda de Aguilera, Ricardo Gómez y Francisco Quesada, Francisco Peso, Antonio Rectoret y Juan Luque, principalmente), corresponsales gráficos de guerra (Manuel Company, José Campúa, Ramón Alba, Alfonso Sánchez García e hijo, Carlos Lázaro, Salvador Zarco, José Litrán, entre otros) y a destacados fotógrafos que, en la presente centuria, de forma esporádica (José Ortiz de Echagüe), continuada (Familias Soria y Sarompas —Foto Velox—) o hasta fechas recientes (Antonio Guerrero Hurtado y familia, Aristides, Jesús Brotons, José Domenech), han desarrollado su trabajo en Melilla.

Junto al enfoque original, personalizado cual diccionario biográfico, se aportan actividades y vidas que permiten aclarar la datación y filiación de numerosas colecciones fotográficas y tarjetas postales, así como un extenso repertorio de periódicos (*Telegrama del Rif*, *El Popular* —Melilla—; *Diario de Barcelona*; *ABC*, *El Sol* e *Informaciones* —Madrid—; etc.) y, sobre todo, revistas gráficas (*La Ilustración del Rif* —Melilla—; *Blanco y Negro*, *Mundo Gráfico*, *Ilustración Nacional*, *Nuevo Mundo* —Madrid—; *Unión Ilustrada* —Málaga—; *Actualidad*, *Ilustración Artística* —Barcelona—; etc.) que, en distintos períodos, enlazan Melilla, sus imágenes coetáneas, con las principales provincias españolas.

Hubiera sido aconsejable, parangonándose con el siguiente apartado —*Cine*—, plasmar en otro capítulo, completándolas, las referencias y notas donde, de una forma muy somera, se recogen los nuevos estudios profesionales, certámenes fotográficos, exposiciones y artífices de este medio artístico en fechas recientes. Asimismo, no queda reflejada la composición de las principales colecciones públicas y privadas de las instituciones locales (Excmo. Ayuntamiento, Junta de Obras del Puerto, Asociación de Estudios Melillenses, etc.), así como las particulares, entre las que destacarían, sin lugar a equívocos, tanto su propia compilación como, de manera especial, la de D. Francisco Carmona Pachón.